



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Licenciada en Historia, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), Becaria de Posgrado Tipo I de CONICET. PIP-CONICET “Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX”, bajo la dirección de la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes. Correo electrónico: nievesagesta@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 10 de noviembre de 2009

Aceptado para publicación: 17 de diciembre de 2009

Resumen

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

La prensa periódica argentina ha constituido, sin dudas, un escenario privilegiado y un actor protagónico de los procesos políticos, culturales y sociales de nuestra historia. Junto a los periódicos que desde los albores de nuestra existencia independiente participaron activamente en el acontecer nacional, aparecieron también las revistas – primero eminentemente literarias y luego ilustradas – que sedujeron al público con su atractiva materialidad y su novedoso formato. El afianzamiento de un espacio público donde circulara la información, los adelantos en las técnicas de impresión y el relativo crecimiento del público receptor gracias a la expansión de la lecto-escritura, contribuyeron a principios del siglo XX a difundir este nuevo medio y, junto con él, a consolidar lo visual como un mecanismo simbólico donde se construyeron representaciones político-sociales en permanente lucha y tensión.

El presente artículo pretende reconstruir y analizar el proceso de constitución del campo periodístico de Bahía Blanca desde sus orígenes y hasta el Centenario, momento en que irrumpió en la ciudad la primera revista ilustrada de cierta duración y trascendencia. La diversificación mediática, la creación de instituciones específicas y la profesionalización del trabajo del escritor significaron el tránsito del periodismo faccioso a la prensa moderna y la consecuente actualización de la cultura bahiense en función de los cánones de la modernidad.

Palabras clave: Historia local; campo periodístico; prensa moderna; revistas; cultura escrita y visual

Summary

Stories of paper. The constitution of a journalistic field in the Bahía Blanca of entresiglos

The Argentinian periodical press has, without a doubt, been a privileged stage and played a major role in political, cultural, and social processes of our history. Along with the newspapers that had actively participated in national events since the beginnings of our independent existence, there also appeared magazines – first mainly literary ones, and then illustrated ones as well – that seduced the audience with their attractive materiality and novel format. The consolidation of a public space where information would circulate, the advances of printing techniques, and the relative growth of the audience due to the expansion of literacy, contributed in the beginnings of the 20th century to popularize this new media and strengthen the visual experience as a symbolic mechanism where political and social representations were constructed in perpetual conflict and tension.

The intent of this work is to reconstruct and analyze the configuration process of the journalistic field in Bahía Blanca from its origins to the Centennial of the Revolución de Mayo, when the first illustrated magazine of a certain duration and significance made its appearance in the local environment. The diversification of the media, the creation of specific institutions, and the professionalization of the writer's labor represented the transition from factious journalism to modern press and the subsequent update of the local culture according to modern canons.

Keywords: Local history; journalistic field; modern press; magazines; written and visual culture

La prensa periódica argentina ha constituido, sin dudas, un escenario privilegiado y un actor protagónico de los procesos políticos, culturales y sociales de nuestra historia. No han faltado, por lo tanto, quienes recurrieran a estos documentos atesorados en los archivos y bibliotecas a fin de reconstruir y comprender el pasado y el presente argentinos. Junto a los periódicos que desde los albores de nuestra existencia independiente participaron activamente en el acontecer nacional, aparecieron también las revistas – primero eminentemente literarias y luego ilustradas – que sedujeron al público con su atractiva materialidad y su novedoso formato. El afianzamiento de un espacio público donde circulara la información, los adelantos en las técnicas de impresión, el crecimiento del público receptor gracias a la expansión de la lecto-escritura y el proceso de constitución del campo periodístico¹, contribuyeron a principios del siglo xx a difundir este nuevo medio y, junto con él, a consolidar lo visual como un mecanismo simbólico donde se construyeron representaciones político-sociales en permanente lucha y tensión.

A partir de los años 1960 y hasta hoy, los investigadores, sobre todo del ámbito de la literatura, han abordado de manera intensiva este tipo de publicaciones, sus formas de circulación y de uso, su densidad discursiva y, en menor medida, su visualidad y su especificidad como “objeto” material y tecnológico.² Lamentablemente, y he aquí la cuestión que nos convoca, no ha sucedido lo mismo en mucha de la producción historiográfica, donde las revistas – y podríamos decir que la prensa en general – han sido abordadas como documentos eminentemente informativos sobre cuestiones que excedían sus páginas y que hallaban en ellas una cristalización textual. En los últimos años, varias investigaciones realizadas desde la Historia del Arte han contribuido a revertir esta situación mediante la incorporación a los análisis específicos de las contribuciones teóricas de la Historia Cultural (Roger Chartier), de los Estudios Culturales (Raymond Williams) y de los Estudios Visuales.³ Es indudable que los historiadores tenemos con las revistas una deuda pendiente que requiere tanto de una reflexión teórica y metodológica profunda como de un abordaje transdisciplinario serio y fundamentado que nos permita aproximarnos a su complejidad.

Primeramente, es imprescindible preguntarnos por el valor de incorporar las revistas como objetos culturales a la investigación de la historia argentina: ¿en qué reside su especificidad y su

¹ Entendemos el concepto de *campo* en el sentido dinámico que le otorga Pierre Bourdieu, como “una red de o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) – cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo – y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones.” Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, p. 65. Véase también Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995; *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990 y *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.

² Entre estos estudios, sumamente interesantes, se encuentran los trabajos de Nulidad Salvador, Pedro Barcia, Adolfo Prieto, Beatriz Sarlo, Eduardo Romano, Carlos Giordano, Graciela Montaldo, Silvia Saïta, etc. Véase “Las revistas como objeto de estudio”, en Ma. Inés Saavedra y Patricia Artundo (dir.), *Leer las Artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas (1878-1951)*, Buenos Aires, UBA – FFyL – Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, 2002, pp. 11-22.

³ Véanse, por ejemplo, Ma. Inés Saavedra y Patricia Artundo (dir.), *op. cit.*; Sandra Szir, *Infancia y Cultura Visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007; Patricia Artundo (dir.), *Arte en revistas. Publicaciones culturales en la Argentina, 1900-1950*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2008, entre otros.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

riqueza?, ¿qué dimensiones de las prácticas culturales desplazadas hasta ahora nos permiten construir y reconstruir?, ¿qué significó su irrupción en el campo periodístico de principios del siglo xx? Estas cuestiones suponen, asimismo, un replanteamiento de la escala espacial que escogemos para delimitar el campo de observación. Lo cierto es que la mayor parte de los trabajos calificados como “historia nacional” refieren principalmente al acontecer capitalino.⁴ Las realidades locales y regionales han sido, de esa manera, postergadas o ignoradas por la limitada trascendencia que cierto centralismo académico les atribuye para una historia de mayor alcance. ¿Cómo restituir entonces la experiencia de estos espacios-otro sin caer en el relato pintoresquita o localista ni en la aplicación irreflexiva de esquemas que los reduce a meros ejemplos que confirman, en uno y otro caso, la regla general impuesta por Buenos Aires?

Los planteos de carácter objetual deben acompañarse, igualmente, por otros de índole teórico-metodológica. ¿Cómo y desde dónde abordar el estudio de las revistas locales?, ¿a qué otros campos disciplinares es necesario recurrir para contemplarlas en su complejidad constitutiva?, ¿es posible incorporar la producción de revistas a una historia de la cultura escrita y visual en nuestro país?, ¿de qué manera? Cuestiones de esta índole requieren de un debate profundo sobre la naturaleza y la función de los objetos para nuestro presente. Para avanzar en este sentido es necesario volverse hacia los procesos concretos a fin de insertar a las publicaciones en el *continuum* histórico sin silenciar su especificidad en tanto objetos culturales dotados de su propia historicidad. A partir de allí, es posible abordar el vínculo dialéctico que estas publicaciones establecieron con los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que, a la vez, las atravesaban.

El presente artículo pretende trazar una primera cartografía de los orígenes y del desarrollo del campo periodístico de Bahía Blanca durante la última década del siglo xix y la primera del siglo xx que nos permita acceder a algunas de las cuestiones problemáticas que atraviesan la historia de la prensa: ¿Qué permanencias y qué transformaciones se produjeron en el formato y en el contenido de estas publicaciones en el transcurso de los años? ¿Cuál era la relación entre ellas y los cambios sociohistóricos que paralelamente tuvieron lugar en la ciudad? El Centenario de la Revolución de Mayo será en esta ocasión el término *ad quem* de nuestro recorrido en tanto 1909 y 1910 fueron los años de publicación de *Proyecciones*, primer magazine ilustrado de cierta duración en la ciudad. La inclusión del nuevo formato y de la imagen como elemento distintivo de la revista inauguró modos de lectura y de producción periodísticas inéditos que, en tanto abren otros interrogantes, requieren de un análisis particular y profundo.

Podrá preguntársenos cuál es el sentido de recuperar estos proyectos locales, en la mayoría de los casos, trunco y efímeros. ¿Por qué estudiar *Juvenal* o *Proyecciones* si ya hemos historiado *El Mosquito* y *Caras y Caretas*? Porque la reducción de escala, tal como la propone la microhistoria italiana, permite, si no construir una historia total, al menos complejizar los relatos monolíticos y unilaterales de la historiografía canónica, incorporar las experiencias de los sujetos a una historia de instituciones, permitir que lo cualitativo emerja por sobre lo serial y cuantificado. Recuperar la historia de la prensa bahiense permite complejizar las realidades locales y su relación con el pasado nacional planteando nuevas temporalidades que reformulen los conceptos desde un pensamiento situado y plural.

⁴ Tal enfoque ha recibido fuertes cuestionamientos en los últimos años, sobre todo con motivo del desarrollo de las historias locales. Véase al respecto v.g. María Gabriela Micheletti, “Entre la memoria local y el relato nacional, en revistas santafesinas de entresiglos (Argentina, fines S. XIX - principios s. XX)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2009, [En línea], Puesto en línea el 26 de junio de 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index56450.html> Consultado el 15 de septiembre de 2009.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Los primeros pasos, entre la lucha facciosa⁵ y la empresa moderna

Hacia fines del siglo XIX, la ciudad bonaerense de Bahía Blanca estaba cambiando rápidamente el perfil pueblerino que la había caracterizado desde su fundación⁶ a medida que lograba configurarse como nodo ferropuerto en el marco del modelo agroexportador encabezado por el Estado argentino. La llegada del ferrocarril en 1884 y la habilitación del puerto de Ingeniero White tan sólo un año después sentaron los fundamentos infraestructurales para el desarrollo económico y comercial de la ciudad que supuso su inserción acelerada en el proyecto civilizatorio moderno. Junto al crecimiento material y demográfico, las prácticas culturales, sociales y políticas se fueron transformando de acuerdo a los parámetros de la Europa industrial. La proliferación de las publicaciones periódicas durante este primer período del proceso de modernización bahiense operaba como factor de progreso ante los ojos de sus contemporáneos ya que, como indica Raymond Williams a propósito de la historia inglesa, la prensa satisfacía los intereses de la incipiente burguesía respecto a “la formación de la opinión, la enseñanza de modales, la difusión de las ideas” y la conducción de los negocios.⁷ La multiplicidad de diarios, periódicos y, más tarde, revistas de factura local contribuía a la configuración de un espacio público de debate y de circulación de la información a la vez que permitía la incorporación de las nuevas tecnologías a la producción intelectual de la época.

Por supuesto, la constitución de un campo periodístico moderno, relativamente autónomo y con sus propias leyes de funcionamiento no se produjo de inmediato, sino que fue resultado de un lento proceso no exento de tensiones y contradicciones. A fines del siglo XIX, la prensa no sólo informaba a la población sobre los principales acontecimientos, sino que actuaba como escenario privilegiado de la lucha simbólica entre diversos grupos políticos. Durante este período política y periodismo constituían territorios de difícil delimitación en tanto los periódicos eran concebidos por los agentes políticos principalmente como un instrumento simbólico en las coyunturas eleccionarias y los enfrentamientos entre facciones. Norma M. Buffa, refiriéndose a la relación entre ambas instancias durante la década 1876-1886, afirma que

⁵ Entendemos la prensa facciosa en el sentido que le otorgan Florencia Pagni y Fernando Cesaretti, como “una prensa cuyo papel como instancia de mediación entre la sociedad civil y el Estado aparece marcado apenas vagamente. Es decir, no se trata de una prensa nacida de la sociedad civil, configurada en torno a su activa participación como constructora de opinión pública y como expresión de un incipiente campo cultural.

En el marco de un extremadamente frágil y embrionario mercado periodístico, sus mecanismos de financiación, su estilo, en definitiva sus posibilidades de proyección estaban directamente asociadas a los avatares de las facciones políticas. [...]La prensa del siglo XIX es entonces entendida en esa clave interpretativa, la manifestación de un “diálogo cerrado”, en el que la labor periodística se liga directamente a la inserción en la puja política y en las que la preocupación central es “electoral” y no “editorial”. Esta prensa auto referente se convierte así en uno de los espacios privilegiados de desarrollo y resolución de la lucha intraoligárquica.” (“De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*”, en *historiapolitica.com*. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf>)

⁶ La Fortaleza “Protectora Argentina” – nombre que recibió el fuerte a partir del cual se conformó la ciudad de Bahía Blanca – fue fundada el 11 de abril de 1828 por una expedición enviada por el gobernador de la provincia de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas y liderada por el coronel Ramón Estomba.

⁷ Raymond Williams, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 173.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Los periódicos bahienses de esa época respondieron, en su gran mayoría, a las líneas políticas actuantes tanto a nivel nacional como provincial y quienes se desempeñaron en ellos como directores o redactores – a veces figurando también como propietarios – estuvieron también en la mayor parte de los casos vinculados a ellas y recibieron de éstas subsidios que les permitieron sostener económicamente las respectivas publicaciones.⁸

Resulta, entonces, al menos problemático aludir a la política y al periodismo como campos definidos en el sentido bourdiano. De hecho, las reseñas de la prensa local decimonónica realizadas por Norma Buffa, Antonio Crespi Valls o Hernán A. Silva enfatizan la dependencia de las empresas periodísticas respecto a los vaivenes del devenir político. A diferencia de lo ocurrido en el siglo XIX europeo donde el campo periodístico se debatía entre lógicas y principios de legitimación enfrentados pero específicos,⁹ en el espacio bahiense era el beneficio político y electoral el capital por el cual luchaban los medios gráficos. Ante la insuficiencia de los ingresos obtenidos gracias a las suscripciones y los avisos publicitarios, el surgimiento, la subsistencia y la eventual desaparición de los periódicos se hallaba a merced de la voluntad de los candidatos políticos y sus partidarios. Aún así, es posible descubrir en las primeras publicaciones la presencia de un principio de legitimación específico sobre el cual es importante llamar la atención. La independencia que cada periódico reclamaba para sí se revelaba ya entonces como un valor propio del “oficio” de producción informativa que iría fortaleciéndose a medida que fuera constituyéndose el campo y acrecentándose su autonomía respecto a las luchas políticas.

Roberto J. Payró, escritor y periodista oriundo de la localidad de Mercedes (provincia de Buenos Aires) que residió en Bahía Blanca entre 1887 y 1891, ficcionalizó en su libro *Pago chico* las prácticas periodísticas y políticas de la ciudad en las cuales él mismo había participado activamente como redactor y como fundador de *La Tribuna* (1889).¹⁰ Los conflictos que en el relato enfrentaban al diario oficialista *El Justiciero* con el periódico cívico opositor *La Pampa*,¹¹ retrataban – con la ironía y la agudeza características de su autor – el funcionamiento de la prensa decimonónica bahiense donde identificación partidaria e intervención periodística se entrelazaban en una trama de violencia física y simbólica. Posteriormente y no ya desde la literatura sino desde los estudios históricos, Germán García describió también con claridad estas prácticas de lucha y de alianza que atravesaron a las publicaciones periodísticas de la época:

⁸ Norma Buffa, “Periodismo y política en Bahía Blanca (1876-1886)”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes y Roberto Bustos Cara (comp.), *Estudios Regionales Interdisciplinarios*, Bahía Blanca, Ediuns, 1998, p. 12.

⁹ Pierre Bourdieu sostiene que la oposición entre los periódicos “sensacionalistas” y los dedicados a la información, al análisis y al comentario de actualidad, suponía una lucha entre dos lógicas y dos principios de legitimación que, aunque opuestos, convivían en el mismo campo: el reconocimiento del mercado, materializado en el número de lectores, frente al reconocimiento de los pares fundado en los valores internos de objetividad. Pierre Bourdieu, “L’emprise du journalisme”, en *Actes de recherche en Sciences Sociales*, n° 101-102, marzo 1994, pp. 3-9.

¹⁰ Sobre la utilización documental de *Pago chico* véase Martha Colodni, “Pago Chico, ¿es Bahía Blanca?”, en *III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Secretaría General de Comunicación y Cultura – Archivo de la Memoria de la ciudad de Buenos Aires – UNS, t. II, 2003, pp. 22-29.

¹¹ Se trataba, en ambos casos, de periódicos ficcionales. “La política enardecía los ánimos y *La Pampa* y *El Justiciero* se dirigían los cumplidos de mayor calibre que hasta ahora haya soportado una hoja de papel. Estaban cercanas las elecciones municipales, y cívicos y oficialistas abrían ruda campaña, los unos para conquistar, los otros para retener el gobierno de la comuna.” Roberto J. Payró, *Pago Chico*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983, p. 18. [1908].

Hubo mucha pasión, exceso de pasión en la prensa del siglo XIX. Ella llevó al agravio y al insulto de vecinos que ocupaban cargos o eran, simplemente, enemigos personales de quién escribía. Las réplicas fueron contundentes, en la hoja adversaria, con el mismo estilo, con el bastonazo sobre la testa del acusador y hasta con arma de fuego. El periódico reflejaba la parcialidad política y podría afirmarse que todos estaban embanderados, pero detrás de eso no se ocultan otros intereses y como la política era sobre todo personal, personales eran los ataques. Nadie se salvaba. Una rápida hojeada a los amarillentos ejemplares que se conservan nos dice que, en su tiempo, muchos de los hombres ahora recordados con respeto no se libraban del barro. La lucha se hacía pelea y no se reparaba en las armas.¹²

Enfrentados por sus adhesiones políticas y por las situaciones electorales, estos periódicos – cuyas numerosas transformaciones y realineaciones no pretendemos describir exhaustivamente en este – compartían, sin embargo, una misma ideología fundada en los principios del liberalismo y del positivismo de la época.¹³ Al igual que sucedía con los miembros de la clase dirigente, eran las rencillas y diferencias circunstanciales las que los distanciaban y no los fundamentos ideológicos del proceso de modernización que gozaban, por el contrario, de un consenso casi unánime.

Desde 1876, año en que apareció el primer periódico local, la existencia de los medios de prensa se halló estrechamente ligada a las vicisitudes del acontecer político y a las facciones eleccionarias. En esa fecha temprana y utilizando la imprenta traída por la Legión Agrícola Militar¹⁴ en 1856, el teniente Pedro Hugoni comenzó a editar *El Carhué*, cuya publicación se extendió probablemente hasta 1879 y del cual no se conserva hoy ningún ejemplar. Tal como sostiene Norma Buffa fue éste y no, como se creía, *La Legione Agrícola* creada por el italiano Juan Bautista Cúneo el primer periódico bahiense. En efecto, a pesar de presentarse como órgano de la Legión, la publicación bimensual de filiación mazziniana fundada por Cúneo era editada en la ciudad de Buenos Aires y su principal finalidad era la de mantener vivo entre los porteños el interés por la actuación de los colonos italianos.¹⁵ *El Carhué*, por el contrario, se imprimió en Bahía Blanca bajo la dirección

¹² Germán García, “El periodismo. Testimonio y pasión de una época”, en *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1978, p. 82.

¹³ Véase Hernán A. Silva, *La prensa bahiense y el proceso político de 1884 a 1886 – Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986.

¹⁴ La “Legión Agrícola Militar”, liderada por el comandante Silvino Olivieri, arribó a Bahía Blanca en 1856 con el objetivo de establecer una colonia agrícola y defensiva que, a la vez de propiciar la expansión productiva de los territorios de frontera, protegiera a sus habitantes de las incursiones indígenas. Fundada en Nueva Roma (a 40 km del fuerte) el 1° de julio de ese año, la colonia fue afectada por múltiples contratiempos que culminaron con la trágica muerte del comandante Olivieri como consecuencia del descontento de un grupo de colonos. La escasez de utensilios, medios de transporte y alimentos, el estallido de una epidemia de cólera, la precariedad del alojamiento y los problemas internos suscitados por el malestar general, provocaron el abandono de la colonia y el definitivo asentamiento de sus integrantes en Bahía Blanca, esta vez con un carácter exclusivamente militar. Ana María Cignetti, “II. La consolidación (1835-1880)”, en Félix Weinberg (dir.), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 175-203. La imprenta traída por la Legión fue utilizada durante 20 años sólo para emitir órdenes del día y papel fiduciario que se entregaba como moneda legal hasta que Hugoni tomó la iniciativa de crear *El Carhué*.

¹⁵ Véase Norma M. Buffa, “Inmigración italiana y periodismo: ‘La Legione Agrícola’ (1856)”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes, Norma Buffa y Yolanda Hipperdinger, *Estudios sobre inmigración n° 3*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1995, pp. 5-33. Cfr. Antonio Crespi Valls, *Viejo periodismo bahiense*, Bahía Blanca, Colegio Libre de Estudios Superiores – Filial Bahía Blanca, 1948.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

administrativa de Carlos A. Ferrari y la responsabilidad editorial de Eugenio Medda. Inclusive en este momento inicial y como se colige de los balances municipales donde se registró la subvención mensual que se le otorgaba al periódico, la actividad periodística surgió vinculada a los intereses políticos municipales cuya tensión entre oficialistas y mitristas quedó plasmada con el surgimiento de *El Burro*. Aunque este semanario satírico aparecido el 5 de octubre de 1876 era considerado una suerte de suplemento humorístico de *El Carbué*, la constatación de los desacuerdos que en materia de política local y nacional existieron entre ambos conduce a Norma Buffa a sugerir que cada uno de ellos representaba una línea política diferente de las entonces presentes en el cuerpo municipal.¹⁶

Luego de estas breves y pioneras iniciativas, la fundación en 1881 de *El Porvenir* – surgido bajo la protección de Dardo Rocha – inauguró de forma definitiva la actividad periodística de la ciudad. Habiendo asumido como gobernador de la provincia de Buenos Aires, Rocha manifestó sus intenciones de acceder a la presidencia de la República y del P.A.N. (Partido Autonomista Nacional) y con este fin inició “una campaña proselitista [que] consistió en establecer en los pueblos de la provincia periódicos y periodistas – subvencionados unos y otros – y también en volcar a su favor a aquellos periódicos tanto de la Capital Federal como bonaerenses dispuestos a cambiar de frente.”¹⁷ Fue en este marco que se insertó la aparición del nuevo periódico dirigido por Lucas Abad (suplantado en 1884 por Francisco Amadeo) y Guillermo Fuentes, luego de que una sociedad de accionistas encabezada por Fermín Muñoz adquiriera la imprenta de la Legión. Tan sólo dos años después, otros órganos de prensa se sumaron a *El Porvenir*: uno, *El Eco de Bahía Blanca* (diciembre de 1883 a marzo de 1885), bajo la dirección del español Luis Aldaz y ligado a la figura de Bartolomé Mitre; el otro, antirrochista, anticlerical y, más tarde, juarista, conducido por Aristides González-J. A. Magariños Fortuna y titulado *El Réporter* (noviembre de 1883 hasta abril de 1885). *El Porteño* (1884-1902), periódico anti-roquista dirigido por Mariano Reynal (h.), y *El Argentino* (1885-1886) de Luis Caronti, se sumaron al concierto periodístico complejizando aún más el panorama. A fines de la década del 1880, apareció *La Tribuna* (1889-1892), primer periódico “principista y de crítica doctrinaria”¹⁸ fundado y conducido por Roberto Payró en oposición al cual se creó en 1891 *El Defensor* de Julio Salgado Diéguez. De hecho, los últimos diez años del siglo XIX fueron testigos de una considerable ampliación del ya variado horizonte periodístico, en parte debido a que el surgimiento de la Unión Cívica Radical y su importante repercusión en la ciudad promovieron la aparición de nuevos medios – algunos efímeros y otros de mayor duración – que, además de renovar el debate político-ideológico, modificaron los criterios que regulaban las relaciones entre prensa y política.

La Nueva Provincia, diario fundado por el joven Enrique Julio¹⁹ en 1898, constituyó uno de los agentes principales de este proceso de cambio. Aunque militante del radicalismo, Julio construyó un *ethos* de objetividad y desapasionamiento que, a pesar de no siempre corresponderse con su práctica periodística, entrañaba el reconocimiento de un principio de legitimación específico y ajeno a los

¹⁶ Para mayor información sobre este tema véase Norma M. Buffa, “Recordando al viejo y poco conocido periodismo bahiense”, en Mabel N. Cernadas de Bulnes (comp.), *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre Historia y realidad bahiense*, Bahía Blanca, EdiUNS – Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

¹⁷ Buffa, “Recordando al viejo...”, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ Cristina Estecondo, “VIII. Cultura”, en Weinberg, *Historia del sudoeste...*, *op. cit.*, p. 300.

¹⁹ Enrique Julio, profesor catamarqueño egresado de la Escuela Normal de Paraná, ya había ejercido el periodismo en la ciudad como colaborador de *El Deber* dirigido por Aquiles San Romerio Bianchi. Al respecto de *La Nueva Provincia* véase Laura Llull, *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias Radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2005.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

enfrentamientos partidarios. Por otra parte, *LNP* fue la primera en adquirir “el perfil más claro de empresa periodística comercial y masiva” preocupada por la permanente actualización tecnológica, la difusión de las noticias, la diversificación de contenidos y de públicos, las estrategias de captación publicitarias y la multiplicación de corresponsalías.²⁰ Hacia la segunda década del siglo xx, este diario alcanzó la asombrosa tirada de 5726 ejemplares que, en términos de proporcionalidad, equivalía al tiraje de *La Prensa* en Buenos Aires.²¹ La lógica de mercado, que de esta manera penetraba en el ámbito periodístico, no gozaba, sin embargo, de la aceptación unánime de toda la prensa escrita. Durante las dos primeras décadas del siglo xx, Laura Llull señala la convivencia de empresas modernas (*La Nueva Provincia*, *El Atlántico* y *El Siglo*), de medios partidarios (*Nuevos Tiempos*, *El Régimen* y *El Sud*) y de proyectos mixtos donde se combinaban la identificación partidaria con los requerimientos del mercado (*El Censor* y *Democracia*). Esta coexistencia conflictiva concretaba a nivel de las prácticas la disputa simbólica en torno a la definición de la labor periodística y de sus modalidades de intervención social. El campo, tal como lo entiende Pierre Bourdieu, no será sino el resultado de estas luchas a partir de las cuales se instauraron criterios hegemónicos de funcionamiento y de legitimación que permitieron el surgimiento de instituciones y operadores específicos. Resulta, por lo tanto, aventurado referirnos en esta época a la existencia de un campo periodístico definido en tanto eran las circunstancias políticas que condicionaban aún en gran medida el acontecer de la prensa local. A pesar de ello, es posible afirmar que los últimos dos años de la década de 1890 constituyeron una instancia decisiva en este proceso de configuración dado que, mientras la introducción de nuevos recursos técnicos y estéticos alteró la materialidad de los periódicos haciéndolos más atractivos para sus lectores, la moderación del lenguaje y la apelación a la independencia periodística supusieron la delimitación de un territorio específico que aspiraba a ser gobernado por su propia lógica interna.

La prensa del Novecientos: diversificación e institucionalización

Entre los inicios del nuevo siglo y el Centenario de la Revolución de Mayo, nuevas publicaciones periódicas de diferente filiación ideológica se iban a sumar a las ya existentes: *El comercio* (1903 a 1908) dirigido sucesivamente por Tomás Parodi, Vicente D’Olivera (febrero 1903), Joaquín Perelló (noviembre 1903), Eduardo Bambill (mayo 1905), M. Ortiz Pereyra (agosto 1906); *Hoja del Pueblo* (1906 a 1915) conducido por Adam Giménez (abril 1907), Eusebio López Martínez (julio 1907), Juan Franzetti (1910) y Manuel Suárez Gordillo (1914); *El Censor* (1906 a 1944) de Juan Cámara; *El Siglo* (1907-1908); *El eco del comercio* (1908); *El Mensajero* periódico dirigido por M. Orayen (1908 a 1911); *La Capital* (1908-1909) de Jaime Molins y luego de Angel Gouarderes (octubre 1909); *L’Eco d’Italia* (1909) de Vicente Varcica, *La Tribuna* (1909) a cargo de Francisco Riva; *El Tribuno* (1909 a 1912) fundado por Eusebio López Martínez; entre algunos de los más destacados.

²⁰ *Ídem*, pp. 43 y 49.

²¹ La población de Buenos Aires en 1910 era de 1231698 habitantes y la tirada de *La Prensa* de 95000 ejemplares. En el mismo momento, Bahía Blanca contaba con 69000 habitantes y *La Nueva Provincia* con una tirada de 5726 ejemplares. Su caso era, sin embargo, excepcional en la ciudad. Sólo en ocasiones especiales los periódicos podían sacar una tirada de tal magnitud (*Hoja del Pueblo* en su número aniversario de 1909 imprimió 6000 y en 1910, 7000). La cantidad de ejemplares emitidos por el diario de Enrique Julio se explicaba por su amplia difusión que excedía a la ciudad y su zona de influencia para convertirlo – hacia 1920 – en el de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires y en el sur argentino. Véase Llull, *Prensa y política...*, *op. cit.* Lamentablemente no contamos con datos de la tirada de los demás medios de prensa con que contó la ciudad para hacer una comparación más detallada de su alcance.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Hacia el Centenario de la Revolución de Mayo encontramos ya un campo ciertamente más delimitado y estable. La *Hoja del Pueblo*, en su segundo número aniversario de 1910, trazó una síntesis gráfica y humorística del panorama periodístico local y sus características. [Fig. 1] En primer lugar, presentó a los cuatro diarios de mayor duración y prestigio de la ciudad: *La Nueva Provincia*, a la que ya nos referimos anteriormente; *Bahía Blanca*, matutino de Francisco C. Cordero y Urquiza; los vespertinos *El Tribuno* de Eusebio López Martínez y *El Censor*, de Juan A. Cámara. La segunda página de esta sección estaba dedicada a *Hoja del Pueblo*, periódico bisemanal de Juan G. Franzetti, y a las revistas *Proyecciones* (Francisco García Monteavaro), *España* (Armando Larra) y *del Centro Comercial* (Ricardo Ducós). Otras dos caricaturas completaban el perfil periodístico bahiense en una tercera carilla: una, satirizaba el conflicto endémico entre *La Idea*, publicación quincenal socialista de Francisco Gianfrini, y *El Mensajero*, periódico bisemanal portavoz de los sectores católicos y de dirección anónima; la otra, representaba a *Puerto Comercial*, el semanario que Ángel Brian publicaba en la localidad aledaña de Ingeniero White.

Aunque no podemos realizar aquí un análisis exhaustivo de estas diez imágenes humorísticas, es interesante notar como, cada una de ellas, a partir de una efectiva combinación de elementos gráficos y discursivos, conseguía ubicar a los agentes en los campos periodístico y político, sugiriendo, a su vez, las relaciones conflictivas y las luchas simbólicas que entre ellos se establecían. Valga mencionar a modo de ejemplo los enfrentamientos entre la prensa de izquierda y la de orden confesional que ilustraba el anteúltimo cuadro. Allí, dos personajes fuertemente estereotipados – el socialista alto, delgado y austero y el sacerdote bajo, rollizo y ridículo – representaban a ambos sectores e ilustraban los intentos frustrados del clero por ahogar las “luces” del pensamiento y de la razón. En el caso de *Bahía Blanca*, era el posicionamiento político – opositor, como el de *Hoja del Pueblo* – la materia tematizada por la caricatura. Cordero y Urquiza aparecía encaramado a la terraza del edificio donde se encontraban las oficinas del diario arrojando sierpes y alimañas sobre el palacio municipal y la gestión de Jorge Moore. En ambas ilustraciones, la postura del periódico de Franzetti resultaba inequívoca: optaba por el socialismo frente a los clericales y apoyaba la cruzada de Cordero contra la intendencia. El humor y el amparo del seudónimo permitían también realizar acusaciones de plagio (*El Censor*) u obsecuencia (*Revista Comercial*) que de otra manera no hubieran sido toleradas en el ambiente local. Asimismo, hacía posible una risa amable y burlona para referirse a los integrantes más noveles del campo.

Detengámonos brevemente en la imagen que representa a la primera revista ilustrada de la ciudad: la caricatura de *Proyecciones*. *Hoja del Pueblo* miraba con evidente simpatía los arrobamientos líricos de este grupo de jóvenes liderados por Francisco García Monteavaro aun cuando en el dibujo se mofaba de la calidad y de la afectación de sus producciones poéticas. El director de la revista era presentado como un vate de la antigüedad clásica tañendo la lira con gesto trágico, descalzo y solitario en medio de la noche oscura. Desde el cielo, la luna personificada vertía lágrimas, no de emoción, sino de sufrimiento ante la mediocridad de los versos. Reafirmando el mensaje, Caro incluyó un pequeño perro aullando (nótese la utilización del globo de diálogo) y la supuesta musa, que sólo los ojos del enamorado podían ver agraciada, elevada sobre el nivel del suelo haciendo “pito catalán” al cantor. *Proyecciones*, mientras tanto, identificada mediante el título y el chiste gráfico de su portada, yacía a los pies de Monteavaro como fiel evidencia/testigo de sus impulsos amoroso-literarios. Para rematar el efecto cómico, la estrofa debajo de la imagen proclamaba: “Mientras él canta á la beldad soñada/Vése á la luna en lágrimas bañada.”

Texto y gráfica se complementaban así construyendo el sentido humorístico de la representación tal como lo hacía contemporáneamente la misma *Proyecciones*. Desde el punto de vista formal, existían varios elementos modernos que hermanaban a estas caricaturas con las publicadas

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

por la revista de García Monteavaro. En efecto, varias de las figuras (siete) violaban los límites del recuadro o rompían con el espacio ortogonal tradicional; todas recurrían a la alteración y a la simplificación de los rasgos personales con fines caricaturescos aún cuando conservaban siempre el parecido que permitía la identificación; los blancos y negros plenos ganaban la partida por sobre los claroscuros y los matices; las referencias espaciales desaparecían, en algunos casos, ante un escenario abstracto e indefinido: y, finalmente, las palabras invadían el dibujo con fines identificatorios, humorísticos o simbólicos e integraban, así, la gráfica misma. La nota ilustrada de *Hoja del Pueblo* resultaba, entonces, doblemente significativa por su contenido y por la forma de presentarlo. La complejidad del campo, su modernidad, era expuesta mediante los procedimientos también modernos del humor gráfico.

Acompañando a la definición de este campo relativamente estable donde los agentes se posicionaban en función de las luchas simbólicas dentro y fuera del ámbito periodístico, a principios del siglo xx apareció también una de las primeras instituciones específicas, el *Círculo de la Prensa de Bahía Blanca* fundado en 1904 y del cual formaban parte los ya mencionados Enrique Julio, Antonio Infante, Eduardo Bambill y Francisco Cordero y Urquiza. Al igual que sucedía en Buenos Aires en torno a los grandes diarios,²² la labor del periodista comenzaba a profesionalizarse y, por ende, a organizar nuevos espacios corporativos y de legitimación social. La producción informativa fue adquiriendo un carácter industrial donde los diferentes engranajes del sistema editorial cumplían funciones cada vez más especializadas a cambio de un salario. Ya en 1910, cuando este proceso estaba aún en gestación, Fernando García Monteavaro podía decir en *Proyecciones* que “yo he sido el inventor de los *artículos sin fondo*, y que con ellos me gano la vida, y si no la vida, por lo menos me la gano.”²³ La tarea periodística comenzó a percibirse como un trabajo que requería de condiciones laborales dignas y de una remuneración adecuada. “¡Oremus!”, artículo que apareció en el diario *Bahía Blanca* firmado por “El Capitán Espingarda”, advertía estas nuevas dificultades que acometían a los cada vez más numerosos escritores profesionales a la vez que reclamaba el reconocimiento social que correspondía al esfuerzo intelectual.

“No hay ya poste sin cartelón impreso
Ni prensa ociosa ni punzón inerte;
Así se venden páginas al peso
Pagando medio peso por arroba
Para envolver los dátiles y el queso.”

Esto dijo el poeta en un momento de buen humor, ó quizá también en un instante de disgusto.

Para los que escribimos, nada de agradable tiene eso, en verdad, cuando consideramos que después de tanto esprimir el cerebro, han de ir nuestras elucubraciones á envolver los dátiles ó el queso, sobre el mostrador de un “boliche” comercial, cuando no á otros sitios menos respetables.

La resignación es cualidad inherente al periodista. Por eso la afirmación del poeta no le preocupará mayormente.

En todo caso, reconocerá que es uno de los tantos “gajes del oficio”.

¡Gajes del oficio!

Esta frase, para los que vivimos envueltos en diarios, revistas, cuartillas, tinta, goma y tijera, tiene una significación casi sublime. Solo nosotros sabemos cómo y dónde están los “gajes del oficio.”

²² Jorge B. Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998.

²³ Fernando García Monteavaro (“Samuel Méndez”), “Artículo sin fondo”, *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 34, 24 de febrero de 1910, p. s/n.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Los periodistas somos como los bueyes: laboriosos y sufridos. Solo que nuestra coyunda es aún más pesada que la que soporta el cuadrúpedo. Más que éste, sentimos la “picana” y muchas veces sin “mosquear”.

Este es nuestro destino. Amén.²⁴

La indignación del “Capitán” ante la falta de respeto que implicaba la utilización del papel impreso en los establecimientos comerciales, suponía una jerarquización de la actividad intelectual y su producción. Sin embargo, a la vez que equiparaba la escritura periodística al trabajo físico (“Los periodistas somos como bueyes: laboriosos y sufridos”), sostenía el mito romántico del artista bohemio que sacrificaba su vida por el arte resignándose a su suerte ingrata y a la incompreensión del gran público.²⁵

La consideración de la prensa a la vez como arte e industria introdujo preocupaciones de índole comercial en los círculos periodísticos. Nuevas formas de financiación, circulación y venta se sumaron a las ya existentes a fin de incrementar el número de lectores. Así, el aviso publicitario, el voceo de los canillitas y la instalación de kioscos en las calles céntricas de la ciudad y en las estaciones ferroviarias complementaron y, paulatinamente, desplazaron, a los mecanismos más restrictivos impuestos por el sistema de suscripciones.²⁶ Transeúntes y viajeros podían comprar los diarios, periódicos y revistas que se ofrecían a su paso eligiendo aquellas publicaciones que les resultaban más atractivas sin necesidad de comprometerse con la adquisición regular de ninguna de ellas. Por supuesto, al igual que sucedía en otras ciudades del país, “no todos los que leían eran efectivamente compradores del material”.²⁷ Existían también otros que Alejandro Eujanian denomina “lectores indirectos” y que la prensa bahiense de la época identificaba como “lectores de ojito”. Se aludía con ello a un amplio público que desplegaba su ingenio para acceder gratuitamente a la lectura de la prensa, ya fuera visitando clubes, confiterías y comercios o beneficiándose de quienes facilitaban la circulación de los ejemplares mediante el préstamo. Es de suponer que esta “solidaridad entre lectores” no podía resultar satisfactoria para las incipientes empresas periodísticas cuya existencia dependía de las ventas. Así lo manifestó con exasperación *El Mensajero* en septiembre de 1909:

Con la prensa ocurre lo que no sucede con ninguna arte ó industria.

²⁴ “El Capitán Espingarda”, “¡Oremus!”, *Bahía Blanca*, Bahía Blanca, año IV, n° 1063, 11 de julio de 1909, p. 4. El resaltado es nuestro.

²⁵ A propósito de la posición ambivalente del artista romántico ante el mercado véase el capítulo “El artista romántico”, en Raymond Williams, *Cultura y sociedad, 1780-1950*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, pp. 41-54.

²⁶ Véase Alejandro C. Eujanian, *Historia de las Revistas Argentinas. 1900-1950. La Conquista del Público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999. Un artículo de *El Mensajero* titulado “El reclame pornográfico”, comentaba la existencia de kioscos de diarios y revistas en las calles San Martín, O’Higgins y Chiclana así como en las estaciones del Ferrocarril Sud y del Pacífico. *El Mensajero*, Bahía Blanca, año 3, n° 157, 30 de julio de 1910, p. 1. Raymond Williams señala, también a propósito del caso inglés, que la proliferación de puestos de periódicos y revistas en las estaciones indica que “la asociación del viaje en tren con el aumento de ese tipo de lectura es obviamente significativa”. (Williams, *op. cit.*, p. 169) La presencia de canillitas, por otra parte, puede verificarse en la nota titulada “Un peligro para la niñez. Los vendedores de revistas ilustradas” que publicó la *Revista Comercial* en su número del 19 de febrero de 1910 (año IX, n° 380, p. 20).

²⁷ Eujanian, *op. cit.*, p. 34.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

En estas, la propiedad se respecta [sic]; la invención tiene todos esos derechos, y cuando vé la luz pública, el que lo quiere, lo paga.

Los diarios nó. Nos suscribimos á ellos por que los conceptuamos útiles y necesarios; su lectura se hace indispensable, pero, cuando nos llevan el recibo ¡Cuánto trabajo nos cuesta abonarlo!.....y esto los que lo abonan, que no son pocos, los que van á figurar en la lista de los incobrables.

El diario se presta; circula gratis, un 60 %, lo que vale decir, que la mayoría de los lectores ó lo leen en los Clubs, en las Confiterías ó Salones de lustrar, ó forman parte de los que gratuitamente hacen circular la prensa.

Son contadas las casas en donde no se leen uno ó más diarios.

Si sumáramos el tiraje de todos los que se editan en Bahía Blanca tendríamos un deficit enorme, que corresponde á los lectores de ojito; que no son por cierto los más benévolos, ni tampoco los que se satisfacen cuando la prensa no va á su gusto y paladar.

Pero hay que confesar, los lectores de ojito, si bien arruinan una empresa periodística, prestan grandes servicios, á los avisadores y al comercio: hacen circular el anuncio.

Vean por que feliz coincidencia, antes de quejarnos, tenemos que estarles agradecidos; pero lo estaríamos más si pagasen los diarios que leen.²⁸

Los “lectores de ojito” continuaron siendo un problema para las administraciones de los periódicos durante mucho tiempo. En 1921, el escritor bahiense Ovidio Martínez en su novela corta “El caso de Juan Pérez” aludió nuevamente a estos hábitos de lectura cuyos cultores atormentaban a los comerciantes con largas, frecuentes y económicamente infructuosas visitas:

Don Giovanni estaba, con semejante día, de un humor de todos los diablos. Apenas dos clientes habían entrado en su negocio – agencia de lotería, centro de suscripciones, salón de lustrar y zapatería remendona; - uno para comprar una caja de betún de diez centavos y otro, para leer de ojito, y mientras ajustaba un remiendo de botines sobre cuyo precio no hubo acuerdo posible, media docena de revistas ilustradas...²⁹

Estas prácticas de sociabilidad y de circulación ajenas al mercado no podían ser toleradas en tanto contradecían y socavaban los valores de propiedad e introducían una lógica paralela a la del capitalismo en expansión. Aún así, y más allá de las reiteradas protestas de unos y otros, lo cierto es que ambos fragmentos demostraban el enorme crecimiento tanto de la oferta como de la demanda periodísticas. La multiplicidad de periódicos y revistas, producidos en Bahía Blanca o provenientes de distintos puntos de la Argentina (principalmente, Buenos Aires y Rosario), encontró un público cada vez mayor surgido gracias a la ampliación del proceso de alfabetización y favorecido por la progresiva reducción de los precios. Asimismo, la “lectura de ojito” daba cuenta de nuevas formas de aproximarse a los textos donde lo cuantitativo prevalecía por sobre lo cualitativo. No significaba esto que la primera de estas modalidades suplantara a la segunda, sino que como afirma Roger Chartier a propósito de la proliferación discursiva del siglo XVIII europeo, “cada lector es sucesivamente un

²⁸ “Lectores de ojito”, *El Mensajero*, Bahía Blanca, año II, n° 112, 29 de septiembre de 1909, p. 1.

²⁹ Ovidio Martínez, “El caso de Juan Pérez”, *La Novela del Sur*, Bahía Blanca, año I, n° 2, 22 de marzo de 1921, p. 4. *La Novela del Sur* era una publicación quincenal de \$ 0,10 dirigida por Humberto Grossi que aparecía en la ciudad los días 25 y 30 de cada mes y publicaba novelas cortas de autores locales.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

lector ‘intensivo’ y ‘extensivo’, absorto o desenvuelto, estudioso o distraído”.³⁰ En esta multiplicación de las prácticas y las competencias adecuadas a las convenciones y códigos de los distintos géneros y soportes residió precisamente la “revolución en la lectura” suscitada por la aparición de los nuevos medios de prensa.

Un nuevo formato: la revista literaria

Las transformaciones en las prácticas lectoras, la conformación de un mercado específico y la paulatina autonomización del trabajo periodístico en Bahía Blanca estuvieron estrechamente relacionadas con el surgimiento de nuevos formatos que diversificaron las posibilidades y modalidades de intervención de los escritores y de otros trabajadores de la cultura. Editores, imprenteros, tipógrafos y, más tarde, caricaturistas y fotógrafos encontraron su lugar junto a los redactores en las páginas satinadas de las primigenias revistas bahienses. El primer “semanario de literatura, arte y crítica” con el que contó la ciudad, titulado *Luz y Sombra* y dirigido por Vicente Romero Larré y Víctor Morera Sobré, apareció el 7 de septiembre de 1902.³¹ De carácter eminentemente literario y dedicada a “todos los intelectuales, cualquiera que sea su escuela ó tendencia literaria”³², la revista pretendía instaurarse como imparcial legisladora³³ de la producción cultural de la ciudad. Su contenido incluía poesías, folletines, cuentos breves, reflexiones y dos secciones fijas, “Ecos sociales” y “Sección recreativa”, donde respectivamente se relatava el acontecer social de la ciudad y se ofrecían juegos de ingenio (“geroglíficos” [sic], charadas, etc.) remitidos por los mismos lectores. A diferencia de lo que sucedería con los semanarios ilustrados, *Luz y sombra* otorgaba una incuestionable primacía a lo escrito frente a lo visual aproximándose, de esta manera, a las revistas literarias decimonónicas del resto del país.³⁴

³⁰ Roger Chartier, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 196.

³¹ Hemos abordado en profundidad esta publicación en María de las Nieves Agesta, “*Luces y sombras en la configuración del campo intelectual bahiense*”, en *IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Centro de Estudios de Espacio, Memoria e Identidad UNR y UNR Editora, 2007. (Edición digital) y “El barómetro de la cultura. *Luz y Sombra*: Intelectuales y crítica en Bahía Blanca, 1902”, en Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese (eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2007, pp. 149 a 156.

³² “Luz y sombra”, *Luz y Sombra*, Bahía Blanca, n° 1, año I, 7 de septiembre de 1902, p. 1. Esta observación que precisaba el público al que se hallaba dirigida la publicación se reiteraba en todos los números de la revista junto a los datos administrativos y comerciales.

³³ “Lo que mejor caracteriza la estrategia típicamente moderna del trabajo intelectual es la metáfora del papel de ‘legislador’. Éste consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento (objetivo) superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad.” Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997, p. 13. Aún compartiendo la definición que el autor propone del intelectual como “legislador” y como “intérprete”, nos parece necesario relativizar la lectura dicotómica que hace coincidir cada una de estas funciones con un momento histórico. Los productores culturales de la modernidad reconocen en sí mismos la concurrencia de ambas características aunque el peso de la primera sea relativamente mayor que el de la segunda en estos años inaugurales del siglo xx.

³⁴ Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1962.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Igualmente, la revista se organizó como una totalidad significativa en la cual todos los recursos periodísticos fueron puestos al servicio de su objetivo programático. Desde la elección del título, la disposición de las distintas secciones y la selección del material literario hasta la tipografía y la disposición de los elementos en la página respondían a una determinada concepción del Arte y de la labor intelectual que eran reforzadas de manera continua mediante editoriales y comentarios destinados explícitamente a estas cuestiones. Ciertamente, las portadas de cada una de las páginas interiores demostraban la íntima coherencia del proyecto editorial. El *art nouveau* congregaba las reminiscencias poéticas y la referencia directa a lo moderno que también proponía la revista. Presente en las publicaciones ilustradas europeas, este estilo surgido a fines del siglo XIX se distinguía por el uso decorativo de formas ondulantes, orgánicas y estilizadas. La profusa ornamentación de la publicación bahiense desplegó una estética similar incorporando motivos figurativos y abstractos de origen vegetal y animal (mariposas, leones y ardillas). Marcos exuberantemente adornados envolvían los encabezamientos y los artículos, además de adquirir un rol protagónico en la portada de cada número. El *art nouveau* les permitía establecer una filiación inequívoca con los órganos periodísticos de Europa Occidental y con el proyecto modernizador a ellos relacionado. La dimensión imaginativa y lírica concretada en este movimiento enfatizaba, concomitantemente con los aspectos literarios, el perfil artístico y cultural de la revista y sus lectores.³⁵ Desde esta manera, utilizando los mecanismos discursivos y visuales, *Luces y Sombra* participó activamente en la definición de valores y criterios de calidad comunes, así como en la configuración del perfil de los agentes periodísticos y de los conflictos que los atravesaban.³⁶

A pesar de las diversas estrategias que desplegó la publicación de Romero Larré para mantener el interés de sus suscriptores,³⁷ tan sólo tres meses después de la presentación de su primer número desapareció sin explicaciones. La escasez de suscripciones y el exiguo espacio dedicado a las publicidades (2/20 páginas), nos permite pensar que, al igual que ocurría en Buenos Aires,³⁸ fueron

³⁵ Véase Agesta, “*Luces y sombras...*”, *op. cit.*

³⁶ En “La Vecina del Poeta”, folletín de Enrique Perez Escrich publicado en la revista, describía el perfil esperado del artista y las normas que debían regir su conducta. Otro de los personajes del relato ofrecía, también, un retrato ejemplar del editor – personificado por Don Celso – y de las conflictivas relaciones que solían establecerse entre él y el artista. “¡Qué tipógrafo!”, artículo publicado en la revista número 6 de *Luces y Sombra*, describía otra de las figuras considerada despótica por los literatos: “su magestad el tipógrafo” lo denominaba el redactor. La acusación de autoritarismo se debía a los constantes requerimientos de material periodístico que estos últimos debían satisfacer regularmente para asegurar la tirada del periódico, aún sin recursos suficientes para subsistir ni inspiración para componer. Las recriminaciones a estos agentes del mercado recurrían siempre a los mismos argumentos de naturaleza moral que se fundaban en el rechazo de los intelectuales a la intromisión de una lógica económica en el ámbito de la cultura. Véase Ídem.

³⁷ La revista propuso la realización de sorteos mensuales de obras pictóricas, amplió su sección social, incluyó las más variadas tipografías a fin de tornarse más atractiva y recurrió a la táctica de enviar ejemplares a quienes no solicitaban la revista, considerándolos suscriptores si no la devolvían: “Avisamos á todos los que reciban nuestro semanario y que no deseen suscribirse a él que en caso de no devolverlo á nuestra Administración ó al repartidor, serán considerados suscriptores y cobrados como á tales.” “Aviso”, *Luces y Sombra*, Bahía Blanca, año 1, n° 1, 7 de septiembre de 1902, p. 13.

³⁸ “Observe usted lo sucedido en las capitales más cultas del continente, y verá usted que las *Revistas* más notables, las mejor encaminadas y mejor escritas han mantenido una existencia precaria, terminando por extinguirse, privadas de todo apoyo.” En Santiago Vaca Guzmán, *días amargos. Páginas del libro de memorias de un pesimista*, Buenos Aires, Casa Editora Jacobo Peuser, 1887, pp. 17-18. Citado por María Isabel Baldasarre, “*El Arte en el Plata*, o el fugaz proyecto de una revista de artes plásticas en la Buenos Aires de 1878”, en María Inés

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

los problemas de financiamiento los que terminaron con este proyecto editorial. Roberto Payró en *Pago Chico*, ya había señalado que la carencia de recursos económicos para sustentar las incipientes empresas periodísticas del siglo XIX era uno de los principales factores que dificultaba la existencia de una prensa independiente:

En los pueblos pequeños, como el Pago, los suscriptores de periódicos son necesariamente escasos y más escasos aún los anunciadores, porque ¿a qué tanto salir diciendo que en el almacén tal o en la tienda cual se venden estos o los otros artículos, cuando todos tienen las mismísimas cosas, ni que la casa de Fulano o de Mengano está en la calle tal, números tantos, cuando hasta los perros la conocen y le han puesto su marca muchas veces? Si se publica un aviso en un diario es sólo como acto de magnanimidad y para favorecerlo ostensiblemente, no por otro motivo o propósito – y más barato resulta no anunciar. De los suscriptores, muchísimos no pagan, unos por ser muy amigos del propietario, otros por no serlo bastante, de manera que no hay cosa tan precaria como la vida de una publicación de aldea, villa o presunta ciudad, salvo cuando es afecta a los gobernantes, quienes la subvencionan, le dan edictos, licitaciones, etc., hacen suscribirse a sus allegados, subalternos, favorecidos o postulantes, y le crean así una especie de ambiente alimenticio artificial.³⁹

Las dificultades persistían a principios del siglo XX, sobre todo para los semanarios literarios que requerían de una importante inversión para sostener su calidad material y que dependían principalmente de los suscriptores en tanto no intervenían de manera directa en los debates políticos. La misma suerte que *Luz y Sombra* tuvo, entonces, la segunda revista de este tenor que apareció en el escenario bahiense. *Letras*, que así se llamaba, se presentó ante el público como “revista literaria, social y artística” el día 9 de septiembre de 1906. [Fig. 2] Dirigida por Joaquín Frade Goitía y redactada en su mayor parte por Fernando García Monteavaro, la nueva publicación proclamó su independencia definiéndose como “el resultado de una reunión que bien podría llamarse literaria, puesto que de ella formaba parte un núcleo de jóvenes amantes decididos de las bellas artes.”⁴⁰ Podemos conjeturar que estos jóvenes entusiastas no eran demasiados si observamos que los autores de las composiciones literarias publicadas regularmente eran los mismos Frade y Monteavaro (con sus múltiples seudónimos) a quienes se sumaban, en ocasiones, Antonio Cursach y José Novo Santos.⁴¹ Efectivamente, en la nota editorial del último número de *Letras*, los redactores se quejaban diciendo:

Es una cosa que nos va llamando la atención, día a día, el corto número de adictos que cuenta en esta progresista ciudad la literatura militante, si nos es lícito emplear tal término.

Cuando se nos ocurrió la idea de lanzar a la publicidad la revista *LETRAS*, ni dudamos un momento que, al nuevo campo que se les ofrecía, habían de acudir, solícitos y fecundos, muchos jóvenes de Bahía Blanca. Nuestra decepción ha sido grande al ver transcurrir una y otra semana sin tener el

Saavedra y Patricia Artundo (dir.), *Leer las Artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas (1878-1951)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras – Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, serie monográfica n° 6, 2002, p. 34. (nota 4)

³⁹ Payró, *Pago chico...*, *op. cit.*, pp. 147-148.

⁴⁰ “Nuestros propósitos”, *Letras*, Bahía Blanca, año I, n° 1, 9 de septiembre de 1906, p. 3.

⁴¹ Encontramos colaboraciones esporádicas de otros autores bahienses como Ovidio Martínez (quien después se incorporó como redactor) y Enrique de Guzmán así como otras de nombres menos reconocidos.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

gusto de que nuestra mesa de redacción fuese visitada por tantas producciones bahienses como teníamos el derecho de esperar. Son contadas, hasta la fecha, las firmas locales que han aparecido en las columnas de esta hoja.⁴²

El desaliento que afligía a los fundadores y los problemas económicos que aquejaban a la revista, culminaron en su cierre definitivo luego de su onceava edición donde se anunciaba el retiro de García Monteavaro por razones de salud.

A pesar de haber destinado varias páginas a los avisos publicitarios (8 de 24), los recursos obtenidos mediante la suscripción no habían sido suficientes para sostener una publicación de esta índole. Los versos amorosos y las narraciones líricas y moralistas que podían leerse en sus hojas satinadas no poseían el atractivo esperado para el público bahiense. De hecho, a partir de su cuarto número, *Letras* comenzó a incorporar imágenes fotográficas del acontecer social de la ciudad en la portada u, ocasionalmente, en su interior. Los directores acudieron a las nuevas tecnologías de lo visual para reforzar el atractivo de la revista y sumarse a la marcha del progreso mediante la incorporación de sus adelantos técnicos. Lamentablemente, ese recurso no impidió que *Letras* desapareciera luego de su edición del 18 de noviembre de 1906. No obstante, esta primera iniciativa trunca, estos “jóvenes amantes de las bellas artes” no desistieron de sus proyectos de modernización cultural. Por el contrario, la mayoría de ellos asumió un rol activo en la vida intelectual de la ciudad escribiendo regularmente en los medios de prensa, publicando sus propias obras, organizando actividades culturales, difundiendo las artes plásticas, literarias y teatrales o fundando e integrando nuevas revistas donde el componente gráfico adquiría cada vez más protagonismo.

Revistas y periódicos ilustrados antes del Centenario

El componente visual en las publicaciones periodísticas no apareció por primera vez en la ciudad con las revistas ilustradas del siglo xx. Ya a fines de la centuria anterior, en 1896, junto a las publicaciones de corte más tradicional donde la palabra reclamaba exclusividad en la comunicación informativa, emergió *Juvenal*, primer periódico ilustrado bahiense de índole satírica.⁴³ De dirección anónima pero redactado por Hilario Güezúrraga y luego por Lando Verardo, este periódico anunciaba desde su misma denominación el tono cómico-crítico que lo iba a caracterizar. La alusión al poeta romano del siglo I Décimo Junio Juvenal cuyas *Sátiras* inauguraron el género homónimo, constituía una referencia inequívoca para un público instruido en la tradición grecolatina.⁴⁴ Como él, *Juvenal* procuraba realizar un retrato mordaz y despiadado de sus contemporáneos y para ello ponía en juego todos los recursos a su alcance, fueran estos visuales o discursivos porque “*JUVENAL con sus*

⁴² “Retórica y poética”, *Letras*, Bahía Blanca, año I, n° 12, 18 de noviembre de 1906, p. 3.

⁴³ Véase Diana Ribas, “Los inicios del periodismo gráfico en Bahía Blanca (*Juvenal*; junio-noviembre 1896)”, en V Jornadas de Estudios e Investigaciones, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró” – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires, 2002, pp. 203-216.

⁴⁴ La apelación a citas y referencias a la cultura romana antigua se reiteró en otras ocasiones. Valga como ejemplo, el artículo publicado el 30 de julio de 1896 en el número 10 del periódico donde se afirmaba: “Las “Sátiras” tendrán siempre por objeto un ideal elevado, observando el axioma de Horacio “Castigat mores ridendo”, quiere decir, trata las debilidades sin saña.” (*Juvenal*, año 1, n° 10, 30 de julio de 1896) Creemos que, como asegura Diana Ribas “La utilización de algunas frases en latín demostraría que se apuntaba a un lector-modelo con cierto nivel educativo” pero también que jerarquizaba a quienes escribían al atestiguar su nivel cultural y educativo. (*Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades, 2008. [tesis doctoral], p. 358)

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

carrillos/ Ha de torturar a los pillos".⁴⁵ Esta enunciación de propósitos iba acompañada, además, por una declaración de independencia intelectual que, al igual que sucedía con el resto de la prensa decimonónica, no implicaba una auténtica imparcialidad política.⁴⁶ Lo cierto es que *Juvenal* intervenía activamente en las cuestiones políticas de la ciudad gracias al "brillo y chispa" de sus urticantes ilustraciones que eran distribuidas "en casi todos los pueblos del sud". Durante casi cinco meses, todos los jueves apareció este periódico de caricaturas en "estilo cromo [y] dimensiones del *Quijote*".⁴⁷ Su existencia, aunque breve, significó la irrupción protagónica del elemento visual en la prensa local.

Diferencias importantes de formato y de contenido separan, empero, a *Juvenal* de las publicaciones ilustradas bahienses de principios del siglo xx. En primer lugar, la exigua variedad de formas visuales que incluía sus páginas distaba considerablemente de la heterogeneidad gráfica de las revistas ilustradas donde junto a las caricaturas se incluían fotografías, publicidades y dibujos no humorísticos. Las imágenes, por otra parte, se hallaban más vinculadas a la visualidad decimonónica que a las formas de representación modernas al estilo de *Caras y Caretas*. Por último, su tamaño de 36 x 49 cm. y la indiferenciación material entre la tapa y las páginas interiores la alejaban de la revista para aproximarla a los diarios y periódicos de la época. Tal como los porteños *El Mosquito* y *El Quijote* – al que explícitamente mencionaba el artículo de *El Deber* – contaba con cuatro páginas donde la caricatura política tenía una indudable preponderancia. En efecto, las dos hojas centrales desplegaban una o varias escenas cómicas de actualidad mientras la primera y la última incluían textos en prosa o en verso de alto contenido político y satírico. Guezúrraga, quien se encontraba en Buenos Aires tan sólo unos días antes de la aparición de *Juvenal*, conocía, sin dudas, los semanarios porteños cuyas modalidades de intervención material, gráfica y discursiva introdujo en el ambiente bahiense apropiándolas en función de las necesidades y de la realidad local. Diana Cavalaro en su historia de las *Revistas argentinas del siglo XIX*, señala precisamente la dificultad de incluir a este tipo de publicaciones dentro de una categoría, sea revista o periódico, ya que si su "formato y calidad lo acercan más al tipo de los diarios [...] su concepción en cuanto regularidad e incorporación de materiales que desbordan la actual lo encuadran dentro de un proyecto revisteril."⁴⁸

A pesar de las diferencias mencionadas, no cabe duda de que *Juvenal* sentó las bases de un periodismo ilustrado sin precedentes en Bahía Blanca cuya herencia asumirían las primeras revistas ilustradas de la ciudad. Paulatinamente y ayudadas por los adelantos técnicos en la impresión de grabados, el componente visual fue ganando espacio y centralidad en las revistas locales hasta llegar a convertirse en el elemento distintivo de algunas de ellas. El nuevo formato que, como dijimos en un párrafo anterior, habían inaugurado las revistas literarias, permitió la reproducción de imágenes de mejor calidad que resultaban, a su vez, más accesibles gracias a la difusión de las innovaciones técnicas como el fotograbado. Ligada a un breve proyecto anterior – *Letras y Figuras* –⁴⁹ por algunos rasgos formales y por colaboradores literarios en común, aparecería *Proyecciones* en 1909 cuya utilización protagónica de la imagen desde el interior y la portada de cada número ejercería, sin dudas, una especial atracción sobre sus pares y sobre el público bahiense.

⁴⁵ *Juvenal*, Bahía Blanca, año I, n° 5, 25 de julio de 1896.

⁴⁶ Para un análisis exhaustivo de la filiación política de *Juvenal* y de los sentidos de su contenido gráfico y discursivo véase Ribas, *Del fuerte...*, *op. cit.*

⁴⁷ *El Deber*, Bahía Blanca, año III, n° 767, n° 5 de mayo de 1896, p. 1.

⁴⁸ Diana Cavalaro, *Revistas argentinas del siglo XIX*, Buenos Aires, División Editorial, 1996, p. 8.

⁴⁹ En tres de los cinco números publicados entre el 15 julio de 1908 y el 1 de enero de 1909, la revista ilustrada *Letras y Figuras* también colocó caricaturas en la portada. Sin embargo, a diferencia de *Proyecciones*, se trataba de caricaturas personales – no de situaciones de actualidad – generalmente elogiosas para el representado.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Esta “revista semanal ilustrada” se erigió en un auténtico programa editorial moderno, donde tanto lo artístico como lo comercial impulsaron el proceso de conformación del público lector y la autonomización del incipiente campo periodístico. La experiencia vital de la ciudad moderna, la poética del modernismo que hegemonizó la producción literaria local especialmente a partir de la visita de Rubén Darío en 1898 y los adelantos tecnológicos que la modernización permitió volcar a la reproducción de imágenes y a la labor editorial, confluyeron en *Proyecciones* haciendo de ella un punto de convergencia de las transformaciones sociales, comerciales, culturales y tecnológicas. Las nuevas formas de financiamiento editorial que posibilitaba el auspicio publicitario permitían afrontar los gastos de un producto de calidad donde se utilizaban las más innovadoras tecnologías de impresión manteniendo un precio sumamente accesible para el público en general.⁵⁰

No obstante, su accesibilidad, no debemos suponer automáticamente que estas publicaciones eran adquiridas de forma masiva por la población bahiense. Por un lado, como ellas mismas reconocían, la suscripción seguía constituyendo su principal fuente de recursos⁵¹ y, por el otro, su contenido parecía dirigirse a un público muy familiarizado con la actualidad política y social de la ciudad y ejercitado en la lectura perspicaz que exigían la sátira y la ironía gráficas y verbales. Creemos probable, por ello, que quienes la adquirían con regularidad fueran también lectores habituales de otras publicaciones periódicas en las cuales se informaban de los acontecimientos que luego las revistas comentaban humorísticamente.

Además, y aunque carecemos de estudios especializados sobre el tema, podemos inferir a partir de los índices de escolaridad y de alfabetización y de las actas, balances y movimientos de la Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia” que el público lector no había crecido aún en Bahía Blanca de la manera explosiva con que lo había hecho en la Capital. El analfabetismo, que en 1882 era del 41,9%, descendió muy lentamente en los años posteriores alcanzando un 38,5% en 1895 y un 35,8% en 1914.⁵² En efecto, los indicadores de inscripción de alumnos, cantidad de maestros y número de escuelas públicas y privadas en la ciudad sugieren que fue recién hacia 1909-1910 que comenzó a evidenciarse un desarrollo notable de la escolarización que redundaría años después en un consecuente crecimiento del consumo de material de lectura. [Gráfico 1] Hasta entonces cabe suponer que los lectores habituales componían un grupo relativamente pequeño de personas

⁵⁰ Los 20 centavos que costaba cada ejemplar de *Proyecciones* – al igual que *Caras y Caretas* y *PBT* – implicaban un gasto mínimo en comparación con otros productos del mercado que aparecían publicitados en la misma revista. V.g. 1 kilo de yerba, \$ 0,80; 1 litro de agua mineral, \$ 0,55; Lata de galletitas inglesas, \$ 2,80 a 0,90. Aún la suscripción mensual (\$1), trimestral (\$2,5), semestral (\$5) y anual (\$9) debía resultar insignificante para el presupuesto familiar burgués. Por otra parte, si lo comparamos con los precios de otras publicaciones de circulación local notamos que, si bien el número suelto duplicaba en algunos casos el valor de los diarios más populares (*La Nueva Provincia*, *Puerto comercial* y *La Idea* que costaban 10 centavos), la mayor parte de las veces la suscripción mensual era igual o más económica que la de otros periódicos y revistas de menor calidad (como *El Mensajero*, *Puerto Comercial* y *España* –única revista que convivió con *Proyecciones* – que cobraban \$1 por mes o *El Tribuno* cuya suscripción alcanzaba \$1,50)

⁵¹ “[Proyecciones] lo único que pretende y quiere es contar en legiones suscriptores (paganinis) eso sí... suscriptores que la entiendan... y no de aquellos que sólo abren la boca, esa gran ventana de su imbecilidad, para exclamar con sorna *Decadente!*” Tarasca, “Menudencias”, *Proyecciones*, Bahía Blanca, año I, n° 1, 3 de julio de 1909, p. 10.

⁵² Véase los índices de escolarización tomados en 1882 por el Consejo Escolar y recopilados en Alberto Reyna Almandós, *Bahía Blanca y sus escuelas: Reseña histórica*, La Plata, Escuela de Artes y Oficios de San Vicente de Paul, 1928; Véase también *Segundo Censo Nacional, Población*, Buenos Aires, 1895 y *Tercer Censo Nacional, Población*, Buenos Aires, 1914.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

ilustradas que, no sólo disponían de los recursos para poseer su propia biblioteca y adquirir los medios periodísticos que circulaban, sino que también concurrían y participaban en calidad de socios de la única biblioteca popular local.⁵³ Fueron muchos de ellos – en su mayoría llegados a la ciudad a principios del siglo XX – quienes impulsaron el desarrollo y la diversificación de la prensa tal como sucedía en otros lugares del país y de la región. Valgan a modo de ejemplo los casos de Enrique Julio oriundo de Catamarca, Eduardo Bambill nacido en Buenos Aires, Gabriel Ganuza Lizarraga nativo de la localidad bonaerense de Chacabuco o el mismo Monteavaro originario de Las Flores (provincia de Buenos Aires). La iniciativa de estos escritores y periodistas contribuyó a ampliar la variedad y la cantidad de periódicos y revistas, cuya existencia precedió y promovió el surgimiento de un público masivo.

El interés que estos medios comenzaban a suscitar entre la población bahiense puede intuirse a partir de la observación de las estadísticas mensuales de las consultas en sala recibidas por la Biblioteca Rivadavia entre 1906 y 1908. Un análisis de la composición de las consultas revela inmediatamente la preferencia del público – siempre escaso en términos globales –⁵⁴ por el rubro “Diarios é ilustraciones”. Si comparamos estos datos con los préstamos a domicilio, podemos inferir la existencia de un grupo de lectores no asociados a la institución (no era necesario serlo para consultar material, aunque sí para retirarlo) cada vez más atraídos por la oferta periodística. Las revistas ilustradas adquirían en ella un protagonismo creciente ratificado por el hecho de que se incluyera el término “ilustraciones” en el nombre de la categoría y por la inquietud permanente que denotaban las actas de sesiones del Consejo directivo por incorporar este tipo de publicaciones al acervo de la biblioteca.⁵⁵

Desde las instituciones culturales y desde las nuevas empresas periodísticas de la ciudad, la imagen fue concebida como un factor de cambio de las formas de producción, circulación y consumo de la prensa bahiense. Su incorporación a los medios periodísticos supuso, por un lado, una apuesta manifiesta por los recursos técnicos y representacionales que la modernidad ofrecía y, por el otro, la utilización de nuevas estrategias de seducción en la competencia creciente por el favor de los potenciales clientes. En el ámbito local esta pugna fue más acentuada en tanto el desarrollo del

⁵³ El examen atento de los libros de Balance de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia entre 1883 (un año después de su fundación) y 1910, revela que la nómina de asociados a la institución coincide mayormente con la de los miembros de la elite y con las de las entidades políticas, económicas, sociales y culturales más reconocidas de la ciudad. (Club *Argentino*, *Sociedad Rural de Bahía Blanca*, Club *Tiro Federal de Bahía Blanca*, Sociedades Filantrópicas, diarios y colegios locales, etc.) Las actas de la Biblioteca muestran también una notable escasez de socios durante esos años que no coincidía con el importante crecimiento urbano y demográfico y que suscitaba la preocupación constante de las sucesivas Comisiones Directivas.

⁵⁴ De acuerdo a la estadística realizada por la *Revista Comercial de Bahía Blanca* de Ricardo Ducós con motivo del Centenario (Bahía Blanca, año IX, n° 393, 21 de mayo de 1910, p. 20), la población del partido había aumentado en un 4600% entre 1869 y 1909 (fecha en que se recabaron los datos):

Población del Partido

1869	1472	habitantes	1900	23194	habitantes
1881	3201	“	1901	24957	“
1888	5000	“	1906	37555	“
1890	12986	“	1908	61825	“
1895	14228	“	1909	69000	“

⁵⁵ En las actas se discutía asiduamente la compra de suscripciones a nuevas revistas ilustradas nacionales e internacionales. Véase v.g. *Acta de sesión del Consejo Directivo de la Asociación “Bernardino Rivadavia”*, Bahía Blanca, n° 7, 1 de diciembre de 1902, f. 183; *Acta de sesión del Consejo Directivo de la Asociación “Bernardino Rivadavia”*, Bahía Blanca, n° 2, 13 de junio de 1904, f. 190 y 191.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

público lector no había aumentado aun de la manera explosiva en que lo había hecho en otras ciudades del país. Las publicaciones del período considerado eran adquiridas por sectores de una elite sumamente informada y familiarizada con el lenguaje satírico y alusivo de los artículos y las caricaturas. De hecho, las revistas literarias e ilustradas siguieron dependiendo de las suscripciones a pesar de que su bajo precio nos llevara a suponer lo contrario.

Reflexiones finales

Desde fines del siglo XIX y hasta la culminación de la primera década del siglo XX, Bahía Blanca presenció la aparición y desaparición de múltiples medios de prensa cuya existencia, más o menos efímera, contribuyó a configurar un circuito de consumo periodístico y a generar nuevas formas de sociabilidad y de lectura en torno a la labor de estas publicaciones. La multiplicidad de títulos se correspondió también con una consecuente diversidad de contenidos y formatos. Hacia 1910, las más modernas revistas ilustradas convivían con los diarios y periódicos tradicionales donde lo textual mantenía su hegemonía absoluta por sobre el componente visual. Este territorio heterogéneo que configuraba la prensa de aquel momento supuso la conformación de un público cuyas relaciones con estos dispositivos varió radicalmente a la par que se transformaban las técnicas de (re)producción periodística, la materialidad de los textos y las prácticas de uso y apropiación de los mismos. Las revistas se presentaron entonces como proyectos modernos donde se conjugaban los progresos materiales y culturales mediante la confluencia en sus páginas de elementos visuales y discursivos.

En el presente trabajo, hemos recorrido los primeros años del periodismo bahiense, de sus instituciones y de sus hacedores en la convicción de que historiar la prensa de una ciudad como Bahía Blanca contribuye a relativizar la uniformidad de los procesos de modernización cultural en Argentina. Dado que los estudios existentes hasta el momento se limitaban a explorar sus orígenes en el siglo XIX o bien se remitían a los años posteriores a 1916, el primer desafío fue reconstruir la complejidad y la variedad periodísticas del período intermedio. A partir de ello, intentamos problematizar el concepto bourdiano de campo para referirnos al periodismo de la época que muchas investigaciones utilizan sin una previa evaluación de su pertinencia. ¿Desde cuándo es posible hablar de un campo periodístico en la localidad? ¿De qué manera se fue conformando este campo y cómo fue su relación con las otras dimensiones de lo real? Concluimos que resulta impropio pensar en tales términos hasta, por lo menos, la aparición del diario *La Nueva Provincia* en 1898. En él el lenguaje periodístico adquirió visos de objetividad informativa y el periódico dejó de ser una plataforma eleccionaria para convertirse en una empresa nucleada en torno a ciertas premisas ideológicas y a la lógica del mercado. El surgimiento sucesivo de medios y formatos que diversificaban la oferta y encontraban modos originales de financiamiento y circulación coadyuvaron a la conformación de un campo relativamente autónomo de los intereses políticos, aunque no ajeno a ellos.

Los directores y administradores de estos medios estuvieron, por cierto, vinculados a proyectos y partidos políticos e, incluso, con el tiempo llegaron a ocupar cargos gubernamentales y posiciones de influencia en la sociedad. A principios del siglo XX arribaron nuevos profesionales asociados a la modernización institucional que, junto con la económica y la social, estaba transformando a la ciudad. La presencia de estos jóvenes, ansiosos por insertarse en los círculos de poder, vigorizó y complejizó el campo periodístico creando alianzas y enfrentamientos inéditos entre los agentes. La existencia de estos lazos cuestionaba las investigaciones teóricas e históricas que explicaban el funcionamiento del campo periodístico en función de una lógica político-partidaria. La reducción de la escala de análisis, la observación atenta sobre las relaciones concretas que se establecían, condujo a reformular estas interpretaciones mediante la revalorización de los espacios de

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

participación informal, de los nexos personales de amistad o de parentesco, de las comunidades generacionales y de los vínculos de clase como fundamento de intereses compartidos en el proceso bahiense.

La recuperación de la historia local de los medios permite relativizar el surgimiento simultáneo de los productos periodísticos de factura moderna y de un público de masas cuya amplitud garantizara su consumo. A diferencia de lo que sucedía en la Capital y en otras metrópolis del país, la aparición de estas publicaciones y sus lenguajes innovadores precedió al aumento masivo de lectores en tanto las elites letradas de la localidad introdujeron las nuevas modalidades y formatos como parte de un proyecto de actualización de la cultura bahiense de acuerdo al modelo de las grandes urbes nacionales e internacionales. El crecimiento material, económico y demográfico requería también de un desarrollo intelectual y cultural que situara a la ciudad entre los principales centros urbanos del país: la modernización de la prensa constituyó un factor fundamental en esta configuración de la Bahía Blanca moderna.

Bibliografía

- Artundo, Patricia (dir.). (2008). *Arte en revistas. Publicaciones culturales en la Argentina, 1900-1950*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1994). “L’emprise du journalisme”, en *Actes de recherche en Sciences Sociales*, n° 101-102, marzo.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires. Gedisa.
- Bourdieu, P. y Loïc W. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Buffa, Norma M. (1998). “Periodismo y política en Bahía Blanca (1876-1886)”. En Cernadas de Bulnes, Mabel N. y Roberto Bustos Cara (comp.), *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. Bahía Blanca: Ediuns.
- “Recordando al viejo y poco conocido periodismo bahiense”, en Cernadas de Bulnes, Mabel N. (comp.), *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre Historia y realidad bahiense*, Bahía Blanca, Ediuns – Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, 1991, pp. 49-61.
- “Roberto J. Payró: periodismo y política”, en Cernadas de Bulnes, Mabel N. (comp.), *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre Historia y realidad bahiense*, Bahía Blanca, Ediuns – Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, 1996, pp. 53-70.
- Cavalero, D. (1996). *Revistas argentinas del siglo XIX*. Buenos Aires: División Editorial.
- Chartier, R. (2006). *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992 y *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura. Siglos XI XVIII*, Buenos Aires, Katz, 2006.
- El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Colodni, M. (2003). “Pago Chico, ¿es Bahía Blanca?”. En *III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Secretaria General de Comunicación y Cultura – Archivo de la Memoria de la ciudad de Buenos Aires – UNS, t. II, pp. 22-29.
- Crespi Valls, A. (1948). *Viejo periodismo bahiense*. Bahía Blanca: Colegio Libre de Estudios Superiores – Filial Bahía Blanca.
- Didi-Huberman, G. (2005). *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- García, G. (1978). “El periodismo. Testimonio y pasión de una época”, en *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia.
- Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, P. (1962). *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1962.
- Llull, L. (2005). *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias Radicales, 1916-1930*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Manguel, A. (2005). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Micheletti, M. (2009). “Entre la memoria local y el relato nacional, en revistas santafesinas de entresiglos (Argentina, fines s. XIX - principios s. XX)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates [En línea], Puesto en línea el 26 de junio de 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index56450.html> Consultado el 15 de septiembre de 2009.
- Pagni, F. y . Cesaretti, F. (2009). “De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*”. En *historiapolitica.com*. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf> (último acceso: 2 de noviembre 2009)
- Peltzer, G. (1991). *Periodismo iconográfico*. Madrid: Rialp.
- Rivera, J. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Romano, E. (2004). *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: Catálogos.

Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos

María de las Nieves Agesta

Saavedra, M. I y Artundo P. (dir.) (2002). *Leer las Artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas (1878-1951)*. Buenos Aires: UBA – FFyL – Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”.

Silva, H. (1976). *La prensa bahiense y el proceso político de 1884 a 1886 – Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Souto, N. (2009). “Algunas reflexiones sobre los conceptos de partido y facción (Río de la Plata, primera mitad del siglo XIX)”. En *XII Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche – Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, (ISBN 978-987-604-153-9).

Szir, S. (2007). *Infancia y Cultura Visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Weinberg, F. (1988). *Historia del sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

La Biblioteca. El archivo como enigma de la historia, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, n° 1, verano 2004/2005.

La Biblioteca. Lectura y tecnología, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, n° 6, diciembre 2006.

Fuentes

Bahía Blanca, diario de la mañana. Bahía Blanca, 1906-1920. Director: Francisco Cordero y Urquiza.

El Mensajero, periódico semanal, noticioso, comercial y literario. Bahía Blanca, 1908-1911. Director: M. Orayen.

Hoja del Pueblo. Bahía Blanca, 1906-1915. Directores: Adam Jiménez, Eusebio López Martínez, Juan Franzetti, Manuel Suárez Gordillo.

La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 1898 al presente. Directores: Enrique Julio, Vicente Calvento de Julio, Néstor E. Julio, Diana Julio de Massot.

La Tribuna, diario de la tarde. Bahía Blanca, 1909. Director: Francisco S. Riva.

Juvenal. Bahía Blanca, 1896. Dirección anónima.

Letras y Figuras. Bahía Blanca, 1908. Dirección anónima.

Letras. Bahía Blanca, 1906. Director: Joaquín Frade Goitía.

Luz y Sombras. Bahía Blanca, 1902. Director: Víctor Romero Larré.

Proyecciones. Bahía Blanca, 1909-1910. Directores: Fernando García Monteavaro, Eduardo Bambill, José Novo Santos.

Revista comercial de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1901- Director: Ricardo Ducós.

Actas de Sesión del Consejo Directivo de la Asociación “Bernardino Rivadavia”, Bahía Blanca, 1884-1910.

Balances de la Asociación “Bernardino Rivadavia”, Bahía Blanca, 1883-1910

Payró, Roberto J., *Pago chico*, Buenos Aires, Abril, 1983. [1908]

Reyna Almandós, Alberto *Bahía Blanca y sus escuelas: Reseña histórica*, La Plata, Escuela de Artes y Oficios de San Vicente de Paul, 1928.